

Editorial

En las últimas décadas, la dermatología pasa de ser una ciencia descriptiva, exacta, que hace imaginar lo oculto, a una especialidad que se torna cada vez más compleja, debido, en gran parte, a que ciencias afines como la patología, biología molecular, inmunología, inmunopatología y microbiología, entre otras, se han convertido en herramientas para afinar conocimientos en diagnósticos y terapias que tienen que ver con la especialidad y que nos permiten ser parte importante en el manejo de pacientes con enfermedades reumáticas, inflamatorias, infecciosas, inmunológicas, e incluso, endocrinológicas.

La dermatología ha evolucionado vertiginosamente en el campo científico, haciendo de ésta una especialidad excitante desde el punto de vista intelectual. En este ejercicio del intelecto, que se hace evidente en los diferentes congresos, seminarios, publicaciones y en los centros de enseñanza y aprendizaje, sigue siendo el dermatólogo el único conocedor de la complicada fisiología, patología, etiopatogenia y otros aspectos de las enfermedades cutáneas, con un refinamiento cada vez más asombroso. Si bien la parte científica es la que nos hace importantes y útiles, se ve cada vez más limitada por el factor económico, debido a cambios en la estructura social y política de nuestro país, que

hacen que nuestros especialistas pierdan interés en la investigación o en la mal remunerada práctica clínica. Desde esta perspectiva, se ha favorecido el desarrollo de la dermatología cosmética y/o cirugía dermatológica de forma desequilibrada, comparativamente con las otras subespecialidades de la dermatología, haciendo que el papel del dermatólogo en el nuevo milenio en estas áreas pueda ser asumido por otros miembros de la salud menos calificados, que la dermatología pierda su protagonismo y que se convierta en otro renglón del subdesarrollo.

Debemos, los dermatólogos, reaccionar ante esta realidad; debemos diseñar estrategias que mantengan la dignidad y calidad de nuestra especialidad y de sus prestigiosos practicantes.

Lucy García R., Co-Editora

Nota de la Editora

Los Manuales correspondientes a los talleres: "Internet en Apoyo al Trabajo de los Profesionales de la Salud" y "Cómo hacer un Transplante de Cabello" se publican en este número como una Separata.